

delos de acumulación, la optimización de la productividad del trabajo y, por consiguiente, su asociación con la tecnología más adelantada. También son estas corrientes transnacionales dentro del capitalismo las que van exigiendo nuevas formas de expresión política distintas de las democracias liberales burguesas tradicionales. Es, pues, en este último campo en donde debemos explorar más para profundizar en la compren-

sión de la inusitada actividad de los partidos socialdemócratas y los afines a ellos, así como de las crecientes expectativas y posibilidades que está abriendo la socialdemocracia en nuestro país, entendida la socialdemocracia como superestructura sociopolítica, independiente de los éxitos o los fracasos electorales coyunturales de los partidos socialdemócratas por antonomasia.

Artículo publicado en el periódico El Universal, el 18 de diciembre de 1979.

ENFOQUES DIFERENTES: INTERNACIONALIZACION DEL CAPITAL

En su muy interesante ponencia presentada en un seminario celebrado en Puebla recientemente, el economista brasileño Herbert de Souza revisa los trabajos teóricos contemporáneos sobre la caracterización del Estado en América Latina, principalmente "cuando la cuestión del Estado se relaciona con el problema de la internacionalización del capital". Desde el comienzo admite el autor que el carácter de clase del Estado no se determina por el simple análisis económico, pero pone en guardia contra "la solución fácil que pretende construir una teoría del Estado aislada del proceso económico con el pretexto de reivindicar para lo "político" una especificidad que en último análisis lo aísla de su contexto histórico y lo esteriliza". Según él, "la economía, las clases y el Estado sólo adquieren sentido como proceso de lucha de clases". De lo que nos previene De Souza, en realidad, es de no buscar "especificidades y autonomías" allí donde imperan relaciones, y más propiamente "relaciones y lucha de clases". Esto último nos permitiría extraer una definición de lo que es el Estado.

Basándose, pues, en la relación dialéctica entre economía y política, y dentro de lo que se ha llamado la teoría de la dependencia, De Souza identifica dos puntos de vista que dividen a economistas y politólogos entre "quienes analizan la economía mundial como una articulación entre países metropolitanos (centrales) y periféricos (con sus burguesías monopolistas-imperialistas y burguesías nacionales dependientes), y aquéllos que consideran la economía mundial con la óptica de la internacionalización del capital, enfatizando sus diferentes formas de internacionalización de los mercados nacionales, de los que resultarían los procesos de desarrollo dependientes

asociados". Confieso que no he acabado de entender esta diferenciación en el enfoque del estudio económico-político de la evolución del capitalismo, porque tal pareciera que ambas posiciones no fuesen excluyentes sino complementarias; que respondieran a diferentes ámbitos del mismo fenómeno, ya fuese porque se considera lo que ocurre internamente en las economías nacionales por influjo de las economías metropolitanas respectivas, ya fuese porque se visualizara la evolución de las economías de los países centrales en relación con las economías de los periféricos.

Según De Souza el proceso de internacionalización del capital que, por otra parte, se funda en una tendencia permanente del capital ya definida por Marx desde el *Manifiesto Comunista*, ha sido analizado, a) como expansión de las economías centrales, en su etapa monopolista, que somete las economías periféricas a diversas formas de dominación económica y política; b) como una nueva modalidad de acumulación capitalista que internacionaliza los mercados internos de los países dependientes, a veces con referencia a la internacionalización de los procesos productivos; c) y más recientemente, como internacionalización de los procesos productivos en escala mundial, de la que resultarían nuevas contradicciones entre naciones, clases y Estado.

No entiendo tal diferenciación, ni mucho menos las frecuentes discusiones políticas, basadas en ella, entre intelectuales de la izquierda mexicana. A veces tengo la impresión de que la teoría del capitalismo monopolista de Estado (CME), derivada de posiciones que se incluirían en el inciso a) de la enumeración hecha por De Souza, se cuestiona únicamente porque se le atribuye ser propiedad, y constituir posesión y usufructo del Partido Comunista. A su vez, algunos estudiosos de este Partido dan la impresión, a veces, de no aplicar un criterio dialéctico en estas cuestiones. Porque el capitalismo, como fenómeno social, ha seguido y sigue su desenvolvimiento histórico y lógico dándole la razón a todos sus cuestionadores. De vez en cuando convendría acudir a la observación simple y llana —al conocimiento empírico— para dar de nuevo vida y substancia a las elaboraciones teóricas que han ido

adelgazándose a fuerza de alimentarse con dietas rigurosamente estadísticas. Así se llegaría, quizá, a concluir que aquella enumeración no señala diferencias propiamente dichas en la conducta capitalista sino en el enfoque de su estudio, y que, en cambio, constituye una buena guía para marcar etapas en el proceso único del desarrollo capitalista. Etapas que pueden ser sucesivas si se observa el devenir económico político de un solo país, o simultáneas si la observación crítica abarca una región o un conjunto de países.

Estas reflexiones, que parecen demasiado densas para un artículo periodístico, y más propias de un ámbito académico, tienen como propósito estimular al lector inteligente para que profundice por su cuenta en la comprensión de lo que está ocurriendo a su alrededor y en su momento. Y el único camino para comprender es estudiar y observar críticamente venciendo, de paso, la

frustrante actitud hostil hacia los intelectuales que lo hacen. Sólo conociendo el contexto económico político nacional e internacional en la actualidad, pueden comprenderse cuáles son, por ejemplo, las funciones de un organismo como el GATT, y juzgarse con propiedad la conveniencia de ingresar o no en él. (Esto si acaso existe realmente alternativa y si no estamos ya, prácticamente, dentro del GATT o condenados a estarlo.) Conociendo dicho contexto, pueden entenderse mejor tanto la política económica que sigue —o que está obligado a seguir— el régimen que nos gobierna y condiciona, como la correcta ubicación de los partidos políticos y sus estrategias y tácticas de lucha para compartirlas o rechazarlas. Por demás está añadir que en esto consiste la verdadera "politización" de un ciudadano deseoso de participar activamente en la vida política de su país y de darle contenido real y vigencia a la reforma política.

*Artículo publicado en
el periódico El Universal,
el 18 de agosto de 1981.*

TRANSNACIONALES Y ESTADOS NACIONALES

Las relaciones entre los llamados "Norte" y "Sur" se han complicado porque es el contexto mundial el que se ha vuelto más complejo. Ese fenómeno cualitativamente nuevo en la evolución del capitalismo, representado por la creciente independencia de las grandes corporaciones privadas, es fuente de continuos conflictos entre éstas y los Estados nacionales tradicionales en cuyo interior tuvieron —y siguen teniendo— sus matrices. Las consecuencias de dichos conflictos han exacerbado la competencia de las naciones industrializadas entre sí y también sus respectivas luchas de clases internas. Todo esto repercute gravemente en las relaciones con las naciones empobrecidas del Sur. A su vez, los escenarios políticos nacionales son influidos sensiblemente por esto último.

Para entender cabalmente lo que está ocurriendo a nuestro alrededor es preciso visualizar uno a uno los elementos que se enmarañan en la crisis global que está sufriendo hoy el mundo. El inmenso poderío de las transnacionales, fenómeno histórico propio de la evolución capitalista a partir de finales de la última guerra mundial, representa en sí el desarrollo exitoso de un nuevo modelo de acumulación, establecido después de la prolongada crisis entre las dos grandes guerras y de su catastrófico desenlace en la segunda de ellas. Veinticinco años de incesante crecimiento económico atestiguan el éxito de la nueva modalidad acumuladora y

marcan el mayor auge del capitalismo en toda su existencia, auge que termina con el inicio de esta otra gran crisis en la que estamos sumidos. La aparición de las corporaciones transnacionales, en cuanto paso lógico en la incesante concentración de capitales típica o característica del capitalismo, es irreversible. Y, resueltamente, no son ellas las que están hoy en crisis, sino las empresas más débiles y, en general, *el sistema capitalista tradicional*. Hay por lo tanto que situar los conflictos entre ellas y los Estados nacionales tradicionales en términos acordes con esta realidad.

Por otra parte, los peligros que las poderosas corporaciones entrañan para las causas populares no residen tanto en el carácter capitalista *transnacional* que poseen como en el sello capitalista *privado* que las caracteriza. No es, pues, la transnacionalización de nuestras economías el objetivo inmediato contra lo que debemos apuntar, porque eso equivaldría a querer detener el curso lógico de la historia, sino contra el hecho de que tal transformación la realicen los pulpos monopolistas de siempre.

En consecuencia, una lucha política consciente —que tome en cuenta la necesidad de graduar los objetivos— en la actualidad debería partir de una redefinición de los conceptos *Estado— Nación-nacionalismo*, además de una revisión de nuestras relaciones con el primero y de nuestra posición frente a los segundos. (Cuando digo "nuestras" estoy hablando —hipotética y esperanzadamente— por supuesto, en nombre de esa izquierda consciente.)

Nunca como ahora había sido tan perentoria la necesidad de que el Estado representara verdaderamente a